

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Pulcritud de alma y de cuerpo [Cleanliness of soul and body]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Bruno, Daniel A.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-16 15:41:52
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155526

Pulcritud de alma y de cuerpo. El hogar cristiano y la lucha contra el vicio en el ideario evangélico (1900-1950)*

Daniel A. Bruno

Resumen: Se describe el imaginario moral evangélico durante la primera parte del siglo xx en Argentina. El "Hogar- refugio" actúa como antídoto contra los vicios morales. "Hogar" y "Vicios" llegan a ser dos polos opuestos en este imaginario que se necesitan mutuamente. Así el metodismo argentino ha considerado al "Hogar" como la base y significado de la moral evangélica. En este cuadro, las mujeres fueron las guardianas de esta batalla contra el vicio. La cruzada por la Templanza surge como un movilizador social. Los vicios en general y el alcohol en particular eran considerados los principales enemigos del desarrollo humano.

Cleanliness of soul and body

Abstract: This research is focused on the moral evangelical image of the Christian home acting as the shelter and antidote against moral vices. "Christian home" and "vices" came to be two opposite poles of the Methodist moral imagery in the first years of the XX Century in Argentina. So, Methodism has considered "the Home" as the base and significance of evangelical moral, and women were the first warriors against vice.

Despite its appearance the Temperance Crusade had a social progressive role in the Argentine society. Vices in general and alcohol in particular were considered the main enemies of human social improvement.

Hasta la primera mitad del siglo XX el metodismo argentino compartió con el resto del universo evangélico sus características más relevantes, en cuanto a individualidad, moralidad, caracterización del oponente y una estrategia controver-sial-evangelística para abrirse camino en un terreno que le era adverso. De esta manera un enfoque sobre el metodismo en esta etapa, revela en gran medida las características de todo el "mundo evangélico", especialmente en lo tocante al tema en cuestión.

* **Palabras clave:** Protestantismo. Historia. Ética. Templanza.

Daniel Bruno. Pulcritud de alma y de cuerpo...

Tres objetivos guiaron la agenda de los metodistas: la impregnación de la cultura iluminista que acompañaba al proyecto de desarrollo liberal de la sociedad; la conversión de los "confundidos por un catolicismo oscurantista" al "verdadero evangelio"; y, por último, la reforma de maneras y costumbres directamente focalizada en la vida privada.

Los tres aspectos conformaban un conjunto armónicamente ensamblado en el que cultura, evangelio y pautas morales, en la práctica, eran fácilmente intercambiables, o al menos, pertenecientes a un mismo universo de comprensión.

Enmarcado en el nivel de la prosecución de la reforma de maneras, este trabajo se centrará en el ideal evangélico del hogar cristiano funcionando como refugio y antídoto contra los vicios que amenazan con destruirlo. Así, el hogar cristiano y los vicios, constituyeron los dos polos antagónicos del imaginario de la moral protestante de principios de siglo XX en Argentina.

Esta etapa, fue para la Argentina un período de gran avance económico basado en la consolidación lenta de la industria que llegó a su apogeo en la década del 50. Pero ya a partir de los últimos años del siglo XIX, enormes masas de inmigrantes europeos y migrantes argentinos de zonas rurales se acercaban a las ciudades donde eran absorbidos por la creciente demanda de mano de obra. Así, el perfil cultural de las ciudades iba cambiando paulatinamente. Los valores de la sociedad tradicional se mezclaban ahora con nuevas pautas de conducta y sobre todo con nuevas prácticas de vida familiar en barrios obreros e inmigrantes. El modelo tradicional de familia contenedora y educadora amenazaba con desdibujarse dando paso a una estructura familiar desintegrada por la pobreza, las condiciones de hábitat deficientes y los vicios que amenazaban a los jóvenes que debían abandonar el hogar para salir a trabajar a edades muy tempranas.

Así, el metodismo, depositó en el hogar todo el peso y significación de la moral evangélica. Además, a diferencia de la concepción católica del hogar en cuyo vértice jerárquico se encuentra el hombre, proyección de la sociedad patriarcal, los evangélicos, recogiendo la más estricta tradición del evangelicalismo y puritanismo inglés y norteamericano, ubica a la mujer como el motor y la ordenadora del hogar y del desarrollo moral y espiritual de sus miembros. Podemos decir, sin riesgo a equivocarnos que fue la mujer evangélica en quien recayó la mayor responsabilidad en la lucha por el hogar y contra los vicios. Esta afirmación la verificaremos a medida que recorramos la poética evangélica referida al hogar y la defensa contra los vicios. Por ahora citaremos un ilustrativo párrafo de F. Combe, en su libro *Luces y Sombras del Hogar*:

La mujer tiene parte en todos los asuntos, para bien o para mal... es necesario que nosotras aprendamos a aprovechar nuestro influjo ya que es tan grande. Ya seamos esposas, madres, hermanas o hijas, somos las mujeres de la familia, y la familia es la base de la sociedad. Pero la

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

familia se va disolviendo, especialmente la familia obrera; cada cual marcha por su lado. El padre sale todas las noches, los hijos pasan en la calle todas las horas que tienen libres, una o dos de las hijas también prefieren permanecer en la casa lo menos posible... Si, la familia está relajada, pero vosotras podéis hacer mucho para mejorarla...”¹

Es precisamente por este lugar sobresaliente dado a la mujer en el ordenamiento de la vida cotidiana de la familia que, las instituciones más destacadas en la propagación de las creencias morales fueron, en este período, organizaciones lideradas por y para mujeres, tales como el Instituto Modelo de Obreras Cristianas, la Federación Femenina Evangélica Metodista Argentina (FFEMA) y la revista *Guía del Hogar* de la Federación Argentina de Mujeres Evangélicas (LAME). El Consejo Metodista de Educación Cristiana, si bien no fue un organismo dedicado a la mujer, fueron ellas las que lideraron la tarea de la educación cristiana durante prácticamente toda la historia del metodismo argentino y por lo tanto también lo consideramos como parte fundamental de la plataforma publicitaria de esta prédica.

La ideología moral del protestantismo finisecular que se prolonga hasta mediados del siglo XX está asentado sobre dos valores antagónicos: por un lado “el hogar cristiano”, representando a la suma de las virtudes y la moral. Este es el valor positivo. Su oponente, el valor negativo está caracterizado por “los vicios”, que son la suma de lo inmoral.

Ambos valores antagónicos “hogar-vicios” gravitan con la misma intensidad en el ideario protestante y, por ser opuestos, ambos se necesitan mutuamente para sostener este tipo de paradigma moral. Es por esta razón que el tema de “los vicios” ocupa un espacio sorprendentemente amplio tanto en los programas de Educación Cristiana, como en los materiales para la capacitación de las diaconisas evangélicas, y también en los himnarios para el culto y Escuelas Dominicales.

Debemos señalar que, esta postura moralista, a pesar de su lenguaje conservador, fue parte de una búsqueda de orden social, en el marco de la propuesta liberal modernista que caracterizó el ideal de progreso de esta época. Los vicios en general y el alcohol en particular eran considerados los enemigos del avance humano en tanto que dañan la dignidad de la persona y le quitan la voluntad y el razonamiento para forjar una conducta disciplinada. Virtud indispensable para el progreso. Los moralistas evangélicos eran, en el plano teológico, modernistas, enfrentados al fundamentalismo intimista.

¹ Cobre F., *Luces y Sombras del Hogar*, Imprenta Metodista, (Buenos Aires, 1922), p.5

La búsqueda del hogar ideal en la Biblia

El culto a la conducta, al héroe ejemplar, fue la manera en que el mundo evangélico buscó marcar su impronta educativa y ejemplarificadora en la sociedad. El acento en el esfuerzo personal para “ser ejemplo” y de ponerse a sí mismos como ejemplos para otros, fue uno de los aspectos más sobresalientes del impacto evangélico en la vida cotidiana.

El cristiano era antes que cualquier otra cosa aquel que debía ser “ejemplo moral” para los demás. En este cometido, uno de los medios más poderosos del que los evangélicos se valieron para influir en la población, especialmente en las clases populares, fue el uso de biografías de vidas ejemplares, aquellas vidas que se entregaron al cometido de los más altos fines nobles.

De este modo, siguiendo el culto al héroe de la Inglaterra Victoriana, la difusión de la vida de misioneros, predicadores y enfermeras abnegadas fue el método evangélico por excelencia para impactar en la población con el mensaje de la redención social a través de la voluntad, la reforma de maneras y el ejemplo de conducta.

Este marco determinó sin duda el tipo de lectura que hicieron los evangélicos de la Biblia. La teología liberal-pietista que dominó hasta la segunda guerra mundial y que en Argentina se prolongó hasta fines de los 50, se acercó a la Biblia buscando modelos ideales, es decir paradigmas, enseñanzas y consejos que incitaran a la imitación de la “recta conducta”.

El uso de la Biblia perseguía antes que cualquier otra cosa, un fin didáctico. Enseñanza a través del ejemplo.

Por eso en la búsqueda del hogar ideal, los evangélicos recurrieron a la Biblia como fuente privilegiada de referencias válidas tales como la búsqueda de nociones de disciplina, deber, y ejemplos moralizadores. De esta manera, la búsqueda de un modelo ideal de hogar cristiano se centraba exclusivamente en los relatos bíblicos de personajes que pudieran servir de paradigmas, para que a través de sus “prácticas, enseñanzas y consejos” se modelaran los hogares cristianos del presente.

De esta manera, la Biblia es usada como una galería de personajes que enseñan a través de sus virtudes o defectos, lo que debe hacerse o evitarse en la construcción de un hogar sano y saludable.

Son recurrentes las historias de mujeres como Ana, Débora, Marta y María, Elizabeth, Ruth, la Hija del Faraón, María, etc. Se rescatan también, personajes menores como el caso de Rispá, la concubina de David, quien es presentada como un modelo de madre que defiende a sus hijos, después de muertos, de las alimañas que quieren devorar sus cadáveres (2 Samuel 21, 8-14)² Este tipo de historias, de las que pueden extraerse actitudes heroicas motivadas por causas nobles, son las preferidas.

² Guía del Hogar, Mayo 1941. p.21

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

Sin embargo, el uso acrítico de los textos, tomados meramente como ejemplos, provoca un fenómeno de proyección cultural: los “ejemplos y enseñanzas” que pretenden ser extraídos de la Biblia, son, en realidad, las proyecciones de los valores y normas culturales de la civilización dominante del presente. De esta manera, los conceptos victorianos burgueses tales como “disciplina”, “limpieza” y “obediencia” encuentran en la Biblia una caprichosa justificación, tal como vemos en la siguiente afirmación:

“En nuestro estudio del hogar ideal hallamos en la Biblia mucho material preciosísimo. En los humildes hogares de los siglos antiguos hallamos todas las lecciones más grandes acerca de la verdad, la libertad, la disciplina, la obediencia, la fe, la pureza, la limpieza, la fidelidad, la confianza, el estudio, la ambición, la oración, la paciencia, la bondad y también el servicio sin egoísmo, todo lo que siempre constituye la base universal del hogar feliz a través de los siglos”³

También, en la afanosa búsqueda de dar “base escrituraria e interpretación cristiana a todos los temas de interés para el hogar”, la Biblia se ve transformada en una colección de historias con ejemplos moralizantes, de actitudes familiares, vida de hogar, responsabilidad de los hijos, etc. Sin embargo, en muchos casos, los textos reciben una fuerte presión para que puedan adaptarse a las necesidades del esquema cultural predeterminado que los está inquiriendo, sin mucho éxito, por cierto.

De esta manera, en un programa de las Sociedades Femeninas de Argentina, celebrando la semana del hogar⁴ se propone una larga lista de textos bíblico como fundamento bíblico para las distintas temáticas vinculadas con el hogar:

Un hogar no cristiano: Mateo 14, 13-21; Un hogar cristiano: Marcos 2, 1ss; Jesús en un hogar: Marcos 5, 22-23 y 35-43; El lugar de Cristo en el hogar: Lucas 10, 38-42; La influencia de una madre: Hechos 16, 1-2; Hospitalidad cristiana: Hechos, 16 13-15

Jesús en su hogar: Lucas 2, 39-52; Jesús evangeliza a una visita: Juan 3, 1-21; La caridad en el hogar: Hechos 9, 36-40; La influencia de una madre: Hechos 16, 1-2; Reunión de oración en un hogar: Hechos 12, 12-17; Predicando en un hogar: Hechos 10.

³ *El hogar higiénico, Manual de salud de la familia, para uso de las clases de Señoras*, Casa de Publicaciones de la Iglesia Metodista Episcopal, (Santiago Chile, 1922), p.35.

⁴ *Sugestiones para Actividades en el Departamento de Hogar de las Sociedades Femeninas*, Federación Femenina Evangélica Metodista Argentina, (Hoja de Estudios)

Daniel Bruno. Pulcritud de alma y de cuerpo...

Esta forma de usar los textos bíblicos revela la tendencia evangélica de encontrar justificativo bíblico para todos los aspectos de la vida, sin prestarle demasiada atención al contexto histórico-cultural que dio origen a tales relatos. De esta manera los productos homiléticos que emergen de estas interpretaciones son, lo que podríamos llamar *modelos bíblicos ejemplares* basados en la idealización del objeto para que puedan impactar en los lectores como modelos para ser imitados. Este uso de *modelos* basados en historias bíblicas, conlleva para el imaginario evangélico, un proceso de idealización extrema. En nuestro caso, por ejemplo, los conceptos de "hogar" y de "madre" logran ser elevados de esta manera a una categoría casi de perfección divina.

El "hogar-madre": nostalgia del paraíso perdido

Durante la primera mitad del siglo XX emergió en la civilización occidental un sentimiento de resquebrajamiento del modelo del hogar tradicional. Este sentimiento de pérdida es expresado por el imaginario protestante en términos de un hogar ideal del cual las nuevas generaciones están alejadas. A su vez, este resquebrajamiento de valores es pintado por la poética protestante con personajes que, como el hijo pródigo, reniega y se aleja del hogar y después en la lejanía y en medio de sufrimientos, añora los placeres del hogar perdido.

El hogar ideal se convierte así en un polo de sentido que se encuentra atrás, en el pasado, a dónde es necesario volver. Así, el "hogar" es más un imperativo de retorno al paraíso perdido, que una realidad vivida en el presente. Es una realidad utópica a la que se aspira llegar iluminados por un modelo de valores ya inexistentes, pero que se deben recuperar.

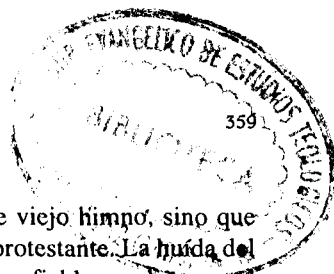
*Hogar de mis recuerdos a ti volver anhelo,
no hay sitio bajo el cielo más dulce que el hogar.
Posara yo en palacios, corriendo el mundo entero,
A todos yo prefiero mi hogar, mi dulce hogar.*

*Mi hogar, mi hogar, mi dulce hogar,
No hay sitio bajo el cielo más dulce que el hogar.⁵*

Poco menor que el cielo, el hogar es el lugar donde "la luz del cielo desciende más serena". La divinización de los valores defendidos es una característica permanente en el pensamiento moral de los evangélicos, lo veremos también presente en la idea de "madre ideal", que se fusionará a la idea de "hogar ideal".

⁵ "Hogar de mis Recuerdos". *Hinnario de la Escuela Dominical*, (Imprenta Metodista, Buenos Aires, 1929), p.113

Cuadernos de Teología, XXII, 2003



La idea de “volver” al hogar, no es casual en este viejo himno, sino que constituye la base del hogar idealizado en todo el ideario protestante. La huida del hogar-paraiso se convierte en la entrada a un terreno no confiable y peligroso, el “hogar-madre” sigue esperando la vuelta del pródigo. Será la vuelta al paraíso.

*Vagando lejos del hogar materno
donde hay peligro, vicios, malestar,
aún me parece oír tu acento tierno
con que tú ¡Oh madre! me solías llamar*

A medida que el modelo tradicional de hogar se aleja más de la realidad cotidiana, más aún se idealiza su imagen expresado en un lenguaje de inocencia paradisíaca originaria; comparándolo ahora directamente con el cielo:

*Es mi hogar reflejo santo,
De otro hogar allá en el cielo
De estas glorias siempre canto,
Las que espero con anhelo
Dulce hogar de mis amores,
Es de ensueños y armonías,
Do las aves y las flores
A Dios cantan melodías.⁶*

En esta vuelta al “hogar- paraíso” perdido, la figura idealizada de la “madre” juega un rol fundamental. En realidad, la imagen del *hogar* y la de la *madre* ideal están fusionadas de tal manera, que podemos afirmar que son dos valores absolutamente simbiotizados. La madre no solo tiene una función central dentro del hogar, sino que es el hogar, es la que da sentido al hogar, es su figura aglutinante y el faro que señala a los perdidos el camino de retorno.

*Y si contemplo débil mi barquilla,
Amenazada de peligros mil
Recuerdo oh madre, que tu fe sencilla
Ruega por mí con ánimo infantil⁷*

⁶ “Balada del Hogar”, *Guía del Hogar*, Febrero 1941, p. 4106

⁷ “La Voz de mi Madre”, *Guía del Hogar*, Mayo 1941, p.7

Daniel Bruno. Pulcritud de alma y de cuerpo...

*Por más que anduve errante por sendas de maldad,
Mi cariñosa madre me trataba con bondad,
Al verme sola y lejos de mi hogar, mi dulce hogar,
Con su corazón lloraba sin cesar.⁸*

Pero también es la “madre-hogar” aquella que, recibe y cobija a los que vuelven. Una obra de teatro para encuentros juveniles extraído del *Manual para fiestas y veladas* de la Iglesia Bautista de 1933, presenta una historia del hijo pródigo que sucede en el campo argentino en la época moderna. Es interesante detenernos en la última parte cuando “Chingolo”⁹, el hijo que se fue, se dispone a volver y se encuentra, con su madre.

Madre:

*¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Mi pobre Chingolo, que por el mundo anda solo.
De este nido se nos fue y hasta ahora yo no sé la suerte que le tocó.*

*Volvé Hijo mío, volvé, al pago donde naciste,
Al rancho do recibiste mi primera bendición.*

Chingolo:

*Perdón, mi madre querida por la acción que cometí,
Cuando del rancho me fui dejándola entristecida.
En los años de mi ausencia, muy triste mi vida fue,
Porque lejos me encontré de la madre que me amaba,
De aquella que me enseñaba a ser gaucho verdadero,
A ser fiel y justiciero y en el buen camino andar.
Pude entonces comprender el valor de su ternura,
Y cuan grande es la ventura del hombre que madre tiene,
Del hombre que siempre viene a descansar en su seno,
Cuando de fatigas lleno por el mundo va rodando.*

Es destacable el hecho que el que espera en el hogar y recibe al pródigo Chingolo, no es el padre como en el caso de la parábola, sino su madre. Es ella y no el varón la que sustenta al hogar afectiva y moralmente en el ideario evangélico. Es la “madre-hogar” la que “amaba” y “enseñaba” los valores sólidos para la vida:

⁸ “Amor Maternal”. *Guía del Hogar*, Mayo 1941, p. 4215

⁹ Isondu, *Escenario Juvenil (Material para fiestas y veladas)*, (Junta Bautista de Publicaciones, Buenos Aires, 1933), p.60-73

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

“a ser gaucho verdadero, a ser fiel y justiciero”. La “madre-hogar” es la que después de perdonar, cobija en su seno, ofreciendo descanso, al peregrino extraviado.

Finalmente, el recuerdo de la madre, presencia casi divina, y el poder de su oración por los hijos alejados, se transforma en viva presencia redentora para la conciencia de aquel que “movido por el pecado” se alejó del hogar.

*Un corazón de madre es en la tierra,
Dulce flor trasplantada de los cielos.
Era Dios que hablaba por su boca,
Cuando la voz vibrando enternecida
Calló en nosotros la ansiedad tan loca
De transitar a solas por la vida¹⁰*

El poder de la oración de la madre por sus hijos extraviados es fundamental en el ideario evangélico, su oración mantiene unido el espíritu del hogar aunque sus miembros se hallan esparcidos, pero también la oración provoca en la conciencia del alejado, el avivamiento del deseo de volver al hogar-madre y poder disfrutar de las cosas que antes, en su ceguera no podía apreciar.

*Conmigo está, doquiera voy,
Su amor me habla donde estoy,
Su tierna voz puedo escuchar,
Y su oración rememorar.
Jamás el día he de olvidar,
Cuando a mi madre oí decir:
“Hoy que te alejas del hogar,
recuerda que he de orar por ti.”*

También, esta presencia salvífica de la madre, se prolonga aún más allá de la muerte. Son muchas las poesías de la época que presentan a la madre muerta como guía glorificada e inspiradora de sus hijos a través de los caminos duros de la vida que ahora ellos deberán transitar solos. De esta manera, la nostalgia por el paraíso perdido del hogar, llega también a manifestarse en la memoria divinizada de la madre ausente, la que atravesando el abismo de la muerte sigue guiando y velando por los hijos descarriados del hogar.

¹⁰ “Madre”, *Guía del Hogar*, Enero 1933, p.

¹¹ “La Oración de mi Madre”, *Guía del Hogar*, Abril 1940 p. 3809.

Daniel Bruno. Pulcritud de alma y de cuerpo...

*Por más que anduve errante por sendas de maldad,
Mi cariñosa madre me trataba con bondad,
Mis cuitas infantiles endulzaba con amor,
Dile, Oh Señor! Que en gloria la veré!* ¹²

*Pródigo y errante de su lado me aparté,
Y su amante corazón de pena desagarré,
De día y de noche siempre oró a mi favor,
¡Oh, dile que en el cielo yo estaré.* ¹³

*Y hoy que siguiendo mi escarpada vía,
espesas sombras hallo por doquiera.
La luz de tu mirada placentera
alumbra mi sendero todavía* ¹⁴

*Mírame, Mírame, oh madre, en la postrera hora,
Cuando a las sombras de mi noche oscura,
Avance ya con vacilante paso!
Quiero que el sol que iluminó mi aurora,
Sea el mismo sol que con su lumbre pura
Desvanezca las brumas de mi ocaso!* ¹⁵

Las exigencias y expectativas que se depositan sobre la imagen de la madre cristiana son absolutas. En un artículo de *Guía del Hogar*, la diaconisa metodista Jorgelina Lozada expresa que la madre “está llamada a realizar la obra de enaltecimiento de todos los pueblos. En las manos de la mujer descansa parte de la divinidad, ella es la depositaria fiel, el ángel custodio de las nuevas generaciones.” ¹⁶ . La madre es también la modeladora del carácter de las futuras generaciones. Es la que puede dejar su sello inconfundible, la que “enseña sin ofender”, la que “educa sin herir”, es la que ejerce una “influencia perdurable”, por lo que deberá ser siempre un ejemplo moralizador, “la encarnación viviente de todo lo noble y lo puro”. ¹⁷

La extrema idealización conlleva así, la dura exigencia de la perfección. A través de esta imagen de lo que DEBE ser la Madre evangélica, podemos discernir

¹² “Amor maternal”, *Guía del Hogar*, Mayo 1941, p.20

¹³ “Mi madre”, *Himnario de la Escuela Dominical*, Buenos Aires, 1929, p.112

¹⁴ “Madre Mía”, *Guía del Hogar*, Mayo 1941, p. 19

¹⁵ *ibid.*

¹⁶ *Guía del Hogar*, Abril 1941, p. 22

¹⁷ Isabel G.V.de Rodríguez, *La mujer cristiana frente a los vicios sociales*. (Folleto) p.4

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

la exigencia del imperativo moral que posee la cultura evangélica. Es una moral dura, pero que no se agota en lo íntimo, sino se direcciona hacia lo exterior, hacia la reforma social.

Porque en definitiva, el concepto de “hogar-madre” o “madre-hogar” del imaginario evangélico, (a pesar del lenguaje que utiliza para describirlo, particularmente la poesía de la época que tiende a ser de tono romántico e intimista), posee un rol profundamente integrador en una sociedad fragmentada y en crisis.

De esta forma, el “hogar-paraiso” está representando a esta sociedad en crisis, de cuyos valores la humanidad se ha alejado y a los que se debe volver, como el hijo arrepentido vuelve al seno de su madre. El imaginario del “hogar ideal” conlleva la firme determinación de transformar la sociedad a través de la creación en su seno de hombres y mujeres de voluntades férreas y de conductas intachables.

El hogar cristiano: cuna de las virtudes y bastión contra el vicio

El hogar cristiano lleva en sí el peso de la responsabilidad de ser el eje del cambio social. No es considerado un fin en sí mismo, sino tiene un fin “grande y noble”. Es la levadura oculta en la masa social “en su seno se formarán los hombres y mujeres que saldrán para ser la sal de la tierra y la luz del mundo”¹⁸

Frente al “raquitismo moral” de la época, el hogar es el reservorio del cambio. Las bases de la moral individual, que lograrán de manera casi automática y voluntarista el cambio social, se originan en el hogar.

“Una de las necesidades imperiosas del momento actual es el de desarrollar en la humanidad un vivo sentido de responsabilidad. ¿Dónde se puede hacer esto mejor que al calor del hogar cristiano, donde se vive en la presencia del Juez de toda la tierra, y el amor se transforma en pasión social?”¹⁹

La idealización paradisíaca que sufre la imagen del “hogar ideal” se debe, en parte a la tremenda exigencia que sobre él se deposita, la de “trasladar a la sociedad, su propio carácter”. Para poder hacer esto, el hogar debe ser poco menos que el cielo en la tierra, y eso es lo que se espera de él, tal como vimos en la sección anterior. El obispo metodista Enrique Balloch en *El Hogar cristiano y su función social*, afirma: “Esto es lo que entendemos cuando decimos que el hogar cristiano es un epítome, un resumen, un compendio del reino de los cielos”²⁰

¹⁸ Balloch, Enrique. *El Hogar Cristiano y su función social*, (Imprenta Metodista, Buenos Aires, 1958) p. 11.

¹⁹ Balloch, p.13.

²⁰ op.cit. p.14

Daniel Bruno. Pulcritud de alma y de cuerpo...

La "misión" última que tiene el hogar es la lograr que un día "todo el mundo sea un hogar grande" De esta manera, el "compendio del Reino" posee una doble función en su tarea de ser levadura escondida: por un lado, hacia el interior, tiene la misión de ser contenedor y formativo, educador y cálido, "un taller para la vida", donde se aprende "la lección más difícil de vivir los unos con los otros", la de ensayar la convivencia cristiana. Hacia fuera, por su parte, tiene la función de ser una "muralla de defensa" contra los vicios, enemigos que amenazan al hogar y a la sociedad.

Ahora bien, esta actitud defensiva y aparentemente conservadora sobre la idea de "hogar" que propugnan los evangélicos, no debe entenderse tanto en términos de un conservadurismo tradicionalista de inmovilidad social, sino por el contrario, debe ser entendida en el marco de una moralidad progresista. La defensa evangélica de los valores en crisis, está planteada en perspectiva de reforma y cambio social, en el marco de las ideas progresistas del liberalismo latinoamericano del siglo XIX. Para este imaginario, el progreso de la sociedad, solo será posible con ciudadanos serios y responsables, con mentes claras, sin supersticiones ni vicios que obnubilen la razón.

En este discurso, la pureza personal, la seriedad de conducta, el incentivo para la lectura y la educación, el fomento del ahorro, van llevando a la construcción de una sociedad sana, capaz de progresar. Y en esta construcción, el lugar que posee el hogar como célula concientizadora, y como barrera contra el vicio, es fundamental.

El hogar es lugar donde se aprenden las mejores virtudes. Es la "cuna de las virtudes". Son numerosas las virtudes que el hogar debe cultivar, entre otras se hallan: la Higiene, la templanza, la diligencia, la buena comida, el aire puro, la buena administración, las buenas circunstancias para el nacimiento de un hijo, la sana vida social, la piedad y oración familiar, etc., todas ellas son consideradas imprescindibles para la "producción de caracteres firmes y hábiles dentro de los miembros de la familia...para el desarrollo de un verdadero paraíso mundial, para bendecir, no solamente a los miembros de la familia misma sino a todos los que están incluidas dentro de la influencia de esta.." ²¹

Por razones de espacio nos detendremos solo en dos virtudes, las que consideramos centrales para caracterizar el idario evangélico del hogar y los vicios. Esta son la Higiene y la Templanza, con sus subsidiarios: austeridad sexual, y abstinencia de tabaco y juegos de azar.

²¹ Balloch, 36

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

La higiene

Las bases de una sociedad feliz y un hogar ideal están dadas en el cuidado e higiene personal y familiar. Por lo cual, el hogar debe ser cuidado y preservado de todo tipo de amenaza, incluyendo, las enfermedades y la falta de higiene. Así, el metodismo ubica sobre el mismo horizonte de significación los conceptos de higiene y cuidados de la salud, junto con los valores morales y espirituales, de tal manera que la salvación moral, espiritual y corporal se interconectan recíprocamente.

En 1922, el Dr. Morales Beltrami, Jefe del policlínico evangélico "El Buen Samaritano" de Buenos Aires decía en el prólogo del *Manual de Salud de la Familia* editado por la Iglesia Metodista, decía:

...estamos convencidos de que todo problema social, económico y moral, debe basarse en un raciocinio sano, elevado y ecuánime, y que para que un individuo sea bueno y recto de espíritu, necesita antes de todo el bienestar corporal que lo da solo un hogar higiénico y un cuerpo limpio...Felicitamos, pues a los que inician estas batidas contra la mugre y los malos hábitos de nuestras clases populares, difundiendo verdades científicas y comprendiendo también que para que un país sea feliz debe ser antes de todo, higiénico...Juntamente con la ciencia de la salud, marcha siempre la vida moral y espiritual....²²

En realidad, el concepto de higiene se nutre de un ideal anterior que es el de la incontaminación y pureza mental y espiritual. Por lo tanto la *higiene física*, que consideraremos en este estudio, va acompañada también por la *higiene mental* para promover siempre pensamientos nobles y prevenir "ciertas actitudes mentales previas al pecado" y la *higiene espiritual* la que ayuda a "huir de las tentaciones."

La higiene física, a su vez, comprende varios aspectos de la vida de hogar. Está vinculada con la comida, la limpieza corporal y de la casa, y la prevención de las enfermedades. Esto es, todo aquello que coadyuve a cuidar el templo del Espíritu Santo, que es el cuerpo según el Apóstol. Por eso, casa y cuerpo "deben mantenerse como una habitación pura, santa y sana".²³

²² *El Hogar Higiénico, Manual de Salud de la Familia*, (Casa de Publicaciones de la Iglesia Metodista Episcopal, Santiago de Chile, 1922), p.8.

²³ op.cit. 101

Daniel Bruno. Pulcritud de alma y de cuerpo...

La tendencia sobre los hábitos alimenticios suele ser hacia lo natural. Es "mejor la comida que la medicina" así comienza la sección del *Manual de la Salud* que citamos anteriormente. Allí se previene sobre el mal hábito de la automedicación o la ingesta excesiva de medicamentos. De la tendencia a tomar medicina tan pronto como se manifiesta cualquier indisposición, cuando, por lo general, estas son en realidad provocadas por el exceso inapropiado de comida. Por lo tanto la sugerencia es que antes de tomar cualquier medicina, hacer "un buen ayuno" para "dejar descansar el estómago". Luego a la hora de comer se establecen algunas indicaciones prácticas: La hora de la comida debe ser siempre la misma, debe siempre pensarse en los niños en la preparación de la comida, asegurarse que cada comida contenga "alguna materia laxante", algo de proteína y "elementos necesarios para la combustión". Se debe comer poco y variado. Por lo general se come más de lo que el organismo necesita.

Así, la relación de los evangélicos con la comida y la salud mantiene un equilibrio entre una aceptación abierta de la ciencia como generadora de pautas y remedios para las enfermedades, pero el camino natural es el elegido como el prioritario.

Se enfatiza las condiciones de vida en el hogar que promuevan la salud mediante la prevención, condiciones tales como: La luz de sol en el hogar a través de ventanas convenientemente ubicadas. El moblaje de la casa, que debe ser sencillo "antes que lujoso", porque la simplicidad significa "comodidad, limpieza e higiene". Un moblaje grande y lujoso sirve para "acumular polvo y suciedad" y además obliga a la madre demasiado trabajo innecesario, al punto que "el cuidado de la casa llega a ser una carga difícil" cuando podría utilizarse para "otras actividades más necesarias". También la calefacción de la casa es considerada fundamental para la salud, combinada también con un buen sistema de ventilación. La mortalidad infantil durante las primeras décadas del siglo xx, era muy alta, y la causa más común eran las enfermedades contagiosas, por eso la campaña contra los insectos, como moscas, mosquitos, chinches, etc era fundamental para evitar esta "amenaza espantosa", porque mientras quede un resto de moscas en la casa "no podemos esperar que mengüe la alta mortalidad actual" El primer remedio contra esa amenaza es la limpieza.

La limpieza es considerada el antídoto contra la mugre y el desorden. La limpieza y el orden son los valores que promueven no solo la salud sino que "posee su efecto psicológico sobre todo el carácter del ser humano". Por este motivo, la campaña de los evangélicos por la limpieza, especialmente enfocada en la educación de los niños, posee un lugar, si no central, sí destacado, en su labor educativa.

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

Las poesías destinadas a educar al niño en la virtud de la higiene, aparecen en las secciones de las revistas evangélicas y son el principal método para su concientización.

Tempranito se levanta,
 Cuando está saliendo el sol,
 Se peina pronto, se lava
 Y saluda con amor
 ¡Qué lindo es el niño bueno!
 Siempre está alegre y feliz,
 Peinado, limpio, risueño...
 ¿Se parece mucho a ti?²⁴

También el ejemplo de la buena hija se presenta en la poesía titulada *¿Quién la amaba más?* La buena niña que, después que sus dos hermanas buscaron excusas para no ayudar a su madre ella

“fue a la cuna a mecer al bebé,
 y cuando este durmióse con mucha rapidez,
 salió muy quieta. La escoba fue a buscar.
 Bario el piso y la alcoba pronto se vio brillar,
 Ordenadita y limpia como debía estar...
 ¿Cuál de los tres hijos la quería más?”²⁵

Es constante en la enseñanza evangélica, la fusión que existe entre limpieza externa y limpieza interna, entre higiene y moral. El evangélico persigue así, la pulcritud de alma y de cuerpo.

Como paradigma de esta campaña, podemos mencionar un artículo publicado en *Guía del Hogar* llamado: *Los diez mandamientos de la salud y de la larga vida*,²⁶ allí se establecen las prioridades de una vida higiénica:

“ 1- Madrugar. 2-No trasnochar. 3- Bañarse diariamente en agua pura y observar en todo escrupuloso aseo. 4-Hacer ejercicio al sol y al aire libre. 5- No tomar licor, y huir de drogas y medicamentos. 6- No comer en el día sino solo tres

²⁴ *Guía del Hogar*, Marzo 1949 p. 11.

²⁵ *Guía del Hogar*, Sep.1949.p. 11.

Daniel Bruno. Pulcritud de alma y de cuerpo...

comidas frugales a las mismas horas y evitar cenas fuertes. 7- Dormir de siete a ocho horas con abrigo en pieza seca, aseada y ventilada. 8-Evitar la cólera, la precipitación y la tristeza. 9-Emplear el día en una ocupación honrada. 10- No hacer mal a nadie y prodigar todo el bien posible para mantener tranquilo el corazón y el alma alegre. Estos diez mandamientos se encierran en dos: huir de la ociosidad y del vicio y observar siempre tanto la higiene corporal como la espiritual, para conservar el alma sana en cuerpo sano, que es lo que constituye la salud y la felicidad posible de la vida.”

La Templanza

Los vicios son para los evangélicos un hábito que desintegra a la persona, la familia y la sociedad. Son “lacras de la sociedad, muy arraigadas y muy difícil de extirpar”

En el marco de la reforma de hábitos para el progreso de la sociedad, la práctica de la templanza o *temperancia* fue sin duda la virtud más deseada. Es interesante destacar que este ideario, en realidad no era privativo de los evangélicos, sino que coincidían también con él, los socialistas, anarquistas y liberales.

En realidad fueron los socialistas, de la mano de Juan B. Justo quienes comenzaron en la Argentina, la lucha contra el alcoholismo en 1896. Y fue el diputado socialista Alfredo L. Palacios quien en 1907 presentó la primera *ley de represión del alcoholismo*. Su lucha se basaba en la necesidad de arrancar al pueblo de las garras del alcohol y así evitar que este sea “el opio que le impida ver todas las injusticias sociales, convirtiendo al hombre en esclavo de la Iglesia Católica, los caudillos y el capitalismo”²⁷

La *Sociedad Luz*, una organización cultural socialista, con sede en el barrio de La Boca, en Buenos Aires, editó en 1933 un voluminoso libro de 600 páginas titulado *Antología Antialcohólica*. En su presentación, se mencionan las distintas instituciones y sectores que solicitaron ejemplares, enumera entre otros: “maestros, alumnos, obreros, sindicatos, centros socialistas, instituciones civiles, militares, iglesias evangélicas...”

Este testimonio, sumado a la inmensa cantidad de folletos, volantes, ejemplos, poesías, cantos y marchas que se alojan en esta monumental antología antialcohólica,

²⁶ *Guía del Hogar*, Marzo 1932. p. 24.

²⁷ Angel Jiménez, *Antología Antialcohólica*, (Imprenta La Vanguardia, La Boca, 1933). p. 18.

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

las que aparecen, a su vez citadas en diversas revistas evangélicas, refleja – decíamos – la estrecha vinculación que existía entre las distintas sociedades liberales de la época. En este caso, la alianza estaba referida a la lucha contra el vicio visto como flagelo de los pueblos y como obstrucción para el progreso.

Las iglesias evangélicas dedicaron mucho tiempo y presupuesto en materiales sobre el tema: A partir de la década del 20, en todos los himnarios y principalmente los preparados para la escuela dominical contenían una sección especial destinada a himnos de templanza. Muy temprano en el siglo xx, circuló un *Cancionero Escolar de Temperancia*, editado en México en 1903. Las revistas *El Estandarte Evangélico*, de la iglesia Metodista y *El Expositor Bautista*, dedicaban una sección fija en sus números al tema del alcohol y los vicios en general. En la *Recopilación de Resoluciones de la Conferencia Anual de la Argentina* de la Iglesia Metodista Episcopal se estipula para los años 1953 –58 que el Consejo de Educación Cristiana publique anualmente un manual con estudios y programas pro-abstinencias para el uso de las *Escuelas Dominicales, Ligas Juveniles, etc.*²⁸ La Federación Femenina Metodista Argentina (FFEMA) organizaba regularmente cultos de templanza, particularmente durante la Semana del Hogar. La FFEMA también editó una serie de estudios llamados *El Hogar sin vicios* dedicando especial espacio a la lucha contra el alcohol, el tabaquismo y los juegos de azar.

Lo particular que el mundo evangélico agregaba a esta campaña multisectorial contra los vicios era el carácter “redentor” que le daban a la tarea. En uno de los manuales mencionados se lee en tapa: “Entre las tareas redentoras de la iglesia ocupa el primer lugar, redimir a los seres humanos de las: a) herencias nefastas causadas por la bebida. b) cargas que el vicio echa sobre la familia. c) cadenas que forja el alcohol en las personas. d) miseria moral y material que provoca en la sociedad y la familia”.²⁹ Es interesante notar el carácter redentor que los evangélicos imprimían a la tarea de limpieza moral de la población. Esto revela el sustrato fuertemente inmanente que poseía la teología puritana-liberal de la mayoría de los evangélicos en Argentina, y en el resto de América Latina. En el cual la salvación, no se explica en términos místico-ontológicos, sino en la respuesta moral. La función del cristianismo evangélico era pues, la posibilidad de actualizar en la conducta ejemplar de la vida cotidiana, las características ideales del “cielo”, para transformar la tierra.

²⁸ *Redención, Manual de Templanza*, (Consejo Metodista de Educación Cristiana, Buenos Aires, 1959), p. 1.

²⁹ *Ibid.*

Daniel Bruno. Pulcritud de alma y de cuerpo...

De esta manera, la campaña por la templanza y la abstinencia era considerada una cruzada por la conversión moral. Como en toda cruzada, los valores y el lenguaje bélicos de, "lucha", "enemigo", "odio", se dejan ver en abundancia, especialmente en la profusa poética publicada para animar la cruzada, dirigida en su mayoría a los niños y jóvenes.

Los himnos de templanza, abarcan un amplio espectro de énfasis. Desde los destinados a levantar nuevos reclutas para la lucha, hasta los que predicán el odio y la muerte al enemigo:

Himnos de reclutamiento a la causa de la templanza:

Si un nuevo día esperas ver,
Y tu patria libre del mal de beber,
Es preciso ayudar y siempre orar,
Despertad, Trabajad!

Si tu quieres ser un vencedor,
y en tu corazón sientes gran dolor
por los grandes vicios que abundan hoy,
*Es preciso trabajar.*³⁰

Despertad! Y Trabajad,
Siempre orad y trabajad.
Vamos a dejar de vacilar,
Es preciso trabajar
No queremos bebidas que matan ,
E infelices nos hacen vivir.
Combatamos al fiero enemigo,
Oh abstemios, venid, sí, venid! ³¹

La impureza y el alcoholismo,
Criminales temibles hoy son;
Con el juego y el tabaquismo,
Forman toda una legión;
Necesario es que pensemos
Preciso es que observemos
Aclaremos la conciencia

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

Y salgamos a luchar ³²
 La lucha es contra el vicio, la pobreza el mal,
 Contra la ignorancia de la Ley de Dios;
 Es una campaña que no tiene igual,
 ¿Quieres ir a ella de Jesús en pos?

Himnos de Odio y Muerte al enemigo:

Si el alcoholismo fatal es el horror,
 Que mancillando los pueblos, va a imprimir
 El sello indigno de muerte y dolor...
 ¡Ese tirano tendrá que sucumbir!
 Ahorcaremos pronto a aquel tirano altivo
 Cadalso ya construido tenemos para él,
 Obreros hay cristianos, y más cada día
 Que con su sangre fría preparan el cordel

El alcohol afuera, por sus delitos muera!
 Cual muere toda fiera, porque es la más atroz. ³³

Compremos o vendamos ¡no!
 ¡Afuera con la copa!
 Odiemos sí, al alcohol,
 ¡Afuera con la copa!
 Unámonos en hermandad,
 la patria nuestra libertad,
 Del vicio vil de la ebriedad.
 ¡Afuera con la copa! ³⁴

Podríamos continuar con una larga lista de himnos y marchas, algunas destinadas a la conversión a la sobriedad del alcohólico, otras centradas en la figura de la madre nuevamente presente en la conciencia de los hijos perdidos por el alcohol, el culto al agua como bebida sin igual, etc.

³⁰ "Despertad y trabajad", *Manual de Templanza*. (Consejo Unido de Educación Cristiana, Buenos Aires, 1959), p.7.

³¹ *Himnario de las Escuelas Dominicales*, (Imprenta Metodista, Buenos Aires, 1929), p.135.

³² *Himnario Evangélico*, (Imprenta metodista, Buenos Aires, 1943), p. 429.

³³ "Vamos a ahuyentar al tirano", *Cancionero Escolar de Templanza*, (Guamapunto, México, 1953) N° 17

³⁴ op.cit.p.1

Daniel Bruno. Pulcritud de alma y de cuerpo...

Aunque en este trabajo hemos prestado especial atención a la conducta temperante en particular en lo tocante al alcohol. Los vicios contra los que los evangélicos lucharon se extendían también a otros aspectos de lo que consideraban una conducta "antinatural" tales como el fumar tabaco, depender del azar para obtener ganancias. Esta trilogía juegos de azar, tabaco y alcohol, podrían ubicarse en lo que entendemos como vicios sociales, o sea aquellos que tienen consecuencias directas sobre la persona y la familia. Y contra los que los metodistas lucharon sin tregua.

Sin embargo, si bien no ocupa un lugar equiparable en la agenda de las campañas por la templanza, también existió un cuarto "problema" que era el de "la dirección equivocada del poder de la sexualidad"³⁵ El término utilizado para referirse a la virtud del control sobre el sexo era el de "austeridad" que es la "virtud esencialmente varonil". Así, la continencia sexual era presentado como la virtud que supone mayor ímpetu y fortaleza. De tal manea que "el varón o la mujer austeros en su vida sexual, son los que poseen el mayor tesoro de sexualidad específica"³⁶ Los vicios sexuales no son tan fácilmente puntualizados como los anteriores. Por momentos parecen referirse al hábito de frecuentar prostitutas, otras, al hecho de tener relaciones sexuales pre-nupciales, otras al sexo fuera del matrimonio. Sin embargo, a la hora de prevenir contra los "relajamientos familiares" y a la pérdida de valores que llevan al "pecado de la carne", la descripción apunta casi en forma exclusiva a las parejas de novios con "tentaciones" antes del matrimonio. De ahí que, "el baile en exceso puede ser un factor contribuyente, también las malas lecturas, o la concurrencia a pic-nics prolongados, excursiones, traen aparejados gran tentación"³⁷

Existe también la idea, de que la "malversación de la energía sexual" pone en peligro la raza humana. Este peligro no está necesariamente relacionado con enfermedades venéreas, sino más bien a un "desgaste del sistema nervioso". Con respecto a la educación sexual, no existe una idea homogénea. Mientras los más avanzados la consideran necesaria para "evitar muchas incapacidades intelectuales" que se transforman en riesgos graves. Otros, con una visión bastante más estrecha se lamentan de que "los medios que evitan los embarazos son demasiado conocidos y se ofrecen abiertamente en las farmacias aun a menores de edad. De ahí que sea tan fácil pecar sin sufrir las consecuencias que se temen".³⁸

³⁵ *Temario sobre los Vicios*, (Consejo Unido de Educación Cristiana, Buenos Aires, 1950) p. 13

³⁶ op.cit. 12.

³⁷ ibid.

³⁸ ibid. 37.

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

No obstante, exceptuando posiciones tan ideologizadas como la anterior que sacrifican lo humano por la ley, o que prefieren el "castigo" a la prevención. En general, las razones que motivaron a los metodistas argentinos a emprender esta cruzada contra los vicios, se asentaron no tanto sobre principios dogmáticos que agotan su sentido en el deber legal de su cumplimiento, sino que se explican en tanto son instrumentos de un fin ulterior relacionado con su proyección humana y social. Las razones más recurrentes pueden sintetizarse en los siguientes cinco puntos:

- a) El cuidado del dinero. En ser buenos "mayordomos de las cosas que Dios nos da y no gastarlo en veneno de distinto tipo".
- b) No maltratar el propio cuerpo. Argumento basado principalmente en 1^a Corintios 3, 16-17: Nuestros cuerpos son templo de Dios.
- c) Respeto a la dignidad humana. Los vicios le hacen perder la dignidad a quien los practica.
- d) Amor a los semejantes. Especialmente en lo tocante al ejemplo que damos a otros, en particular a los más pequeños.
- e) Preservar la potencialidad humana sin defectos para ser buenos instrumentos de cambio en la sociedad.

De esta manera, la higiene, la templanza, la abstinencia y la austeridad sexual, todas virtudes fuertes, fueron sin duda las grandes ideas morales de los evangélicos de los primeros años del siglo xx. La pulcritud de cuerpo debía reflejar la del alma, y viceversa. En esta tarea "el hogar ideal" fue considerado eslabón indispensable para el cultivo de las virtudes y la adquisición del temple para la lucha. De esta manera el hogar era el lugar donde se generaban y cultivaban las virtudes, y al mismo tiempo, era defendido por estas una vez desarrolladas y robustecidas. Las "virtudes fuertes" fueron, para el imaginario evangélico, la muralla defensiva contra la destrucción del hogar y los garantes del futuro de la sociedad.

Conclusión

La lucha contra los vicios, fue sobre todo, un intento de cambio social a través del cambio moral de los individuos. Un ideario basado en la fuerza de voluntad personal, como motor del progreso y del éxito contra los obstáculos que ese progreso debía enfrentar.

Sin embargo, el impacto del cambio social a través de la reforma de maneras que se buscaba, difícilmente pueda ser evaluado satisfactoriamente en la sociedad Argentina. La relevancia de este ideario socio-moral, tuvo ciertas limitaciones muy concretas: Una de ellas fue la suerte que han sufrido las cosmovisiones voluntaristas

Daniel Bruno. Pulcritud de alma y de cuerpo...

basadas en principios morales. Estas estructuras mentales herederas de las ideas románticas-utópicas del iluminismo, mezcladas con el puritanismo anglo-americano, no tuvieron la posibilidad de generar articulaciones más complejas en el campo social. Además, esta propuesta religiosa-moral entró demasiado tarde al escenario latinoamericano. El siglo XX latinoamericano, no era el siglo XIX de la Inglaterra victoriana. El optimismo antropológico que llevaría linealmente al progreso fue hecho trizas por la Segunda Guerra mundial, que destruyó todo vestigio de romanticismo moralizante.

Por otro lado el peso abrumador del catolicismo fue un factor más que determinante para frustrar cualquier intento de grandes resultados para los "efectos moralizadores" de los evangélicos. El imperativo moral de los evangélicos tuvo que pelear contra la moral dualista, entre la vida privada y la pública del catolicismo. Además de ser muy minoritario, la propuesta evangélica demandaba mucha más exigencia, responsabilidad y esfuerzo personal que la oferta católica.

El hogar ideal del que nos hablaban los románticos luchadores de la pulcritud hoy ya no existe. Es otro, ni mejor ni peor. Ni siquiera hay posibilidades de una vuelta nostálgica al pasado idealizado. Por otro lado los "vicios" contra los que lucharon se convirtieron en "enfermedades" que demandan más acciones conjuntas y concretas que diatribas ejemplares. Sin embargo, a pesar que este ideario evangélico pareciera estar demasiado lejano no solo en el tiempo sino de las pautas culturales que le dieron origen, los evangélicos hasta no hace muchos años aún eran conocidos, no tanto por su testimonio religioso, sino por su testimonio ético; por su confiabilidad, entereza y moral intachables.

Aquella siembra "desde el hogar, cuna de virtudes", ciertamente no llegó a leudar toda la sociedad, como lo soñaban antaño. Sin embargo hoy, con otro lenguaje y otro ropaje cultural, aquellas pautas de seriedad ética con función social siguen alimentando el ideario evangélico. Para el cual el cambio de la sociedad sólo podrá producirse a través de la transformación de las personas.

Fecha de recepción: 23.10.02

Fecha de aceptación: 22.11.02

Daniel Bruno es Licenciado en Teología y Profesor de Historia. Completó un Master en Drew University (EEUU) y actualmente colabora con el Departamento de Historia del ISEDET.